

INTRODUCCIÓN

Julio Vélez Sainz & Antonio Sánchez Jiménez

El Siglo de Oro es uno de los periodos de la Historia de España en el que lo militar y lo marcial tiene una mayor presencia social y cultural; esto es especialmente notable en el teatro, pues su valor cultural y propagandístico hace que sea el medio preferido para la defensa de los intereses nacionales. La amplia temática marcial quedaría dentro de un género específico sobre la cultura bélica, una suerte de «teatro soldadesco» que, partiendo de la homónima obra de Torres Naharro, abarcaría textos de Lucas Fernández, Cervantes, Tirso, Calderón, Lope de Vega, etc. Estas reflejan conflictos concretos con otros poderes militares como Inglaterra, los Países Bajos, o las repúblicas hanseáticas, ente otros¹.

Hemos dividido el libro en cuatro secciones: «Redobles de batalla», en la que se presentan estudios sobre la cultura del Quinientos y sus representaciones contemporáneas; «Flandes y la guerra de los 30 años», en el que se estudia el acmé cultural de un caso bélico específico, el de Flandes, orto del imperio; «Una cosmología castrense», en la que se ven los

¹ En un congreso internacional celebrado en la Universidad Complutense de Madrid los días 17 y 18 de noviembre de 2014 se procuraron definir los contornos de este género teatral que nos permite, como ningún otro, ahondar en la representación del ejército en el Siglo de Oro. Este libro presenta las conclusiones del congreso llevadas a cabo y por una serie de investigadores de ámbitos de la Filología y la Historia sobre la posibilidad de un género exclusivamente marcial en las bellas letras áureas. El director académico del mismo fue Julio Vélez Sainz con una comisión académica compuesta por Javier Huerta Calvo, Frederick de Armas, Luciano García Lorenzo y Antonio Sánchez Jiménez y los secretarios Ana Pilar García Esteban, Paloma Castro Gutiérrez, Fabio Zamarreño Méndez. La lista de patrocinadores y organizadores aparece en la página de guarda. El trabajo se enmarca dentro de las coordinadas investigadoras del Instituto del Teatro de Madrid.

parapetos culturales que corresponden a una cultura marcada por la marcialidad y los ecos teatrales de las mismas, y una sección con un texto que cierra el libro en el que se pretende exponer una visión panorámica del género «a modo de conclusión» (con título homónimo).

La primera sección, «Redobles de batalla», cuenta con trabajos sobre *La Celestina*, el duque de Alba y las comedias a noticia de Lucas Fernández y Torres Naharro; nos encontramos con los comienzos de esta época bélico-cultural. En «El personaje de Centurio y la puesta en escena de *La Celestina*» María Bastianes se centra en los añadidos que hace la segunda edición de *La Celestina* (la *Tragicomedia*) a la primera (la *Primera*), enfatizando que más que a la prolongación del deleite de los amantes, como subraya el prólogo, se dedican a la introducción y desarrollo de una serie de nuevos personajes entre los que destaca un descendiente del *miles gloriosus*, Centurio. Bastianes estudia la función cómica del personaje centrándose en su fortuna escénica en representaciones modernas de *La Celestina*, que examina en su evolución desde 1909 hasta nuestros días, pasando por las adaptaciones marcadas por la censura franquista.

En «Armas y letras en Fadrique Álvarez de Toledo, II duque de Alba (1458-1531)» Álvaro Bustos explora el mecenazgo de un destacado noble y soldado como don Fadrique. Bustos explica que la historiografía ha enfatizado el papel de su nieto don Fernando (el Gran Duque de Alba), pero que conviene recordar que el rol de don Fadrique como patrono de las letras fue impresionante: fue precisamente él quien atrajo al humanista barcelonés Juan Boscán para ejercer de ayo del joven don Fernando en Alba de Tormes y fue él quien sostuvo a Juan del Encina, relación de mecenazgo en la que se centra el artículo.

En «Dos cuasi comedias a noticia militar de Lucas Fernández y Torres Naharro» Miguel M. Bermejo-Giner analiza la *Farsa o quasi comedia [...] en la qual se introduzen quatro personas. Combiene a saber: dos pastores e vn soldado e vna pastora* de Lucas Fernández y la *Comedia Soldadesca* de Torres Naharro de modo que presenta diversas figuras de los soldados en el teatro *notandi* del Quinientos. Estas obras, que afirman la realidad como fuente artística, modifican la misma de modo que pasamos de los (*çoyços*) suizos, zuizos o zoízos que Lucas puso en escena a infantes que están adiestrados con la instrucción en Torres Naharro. La comunidad de temas y puntos de vista de Lucas y Bartolomé nos indica su pertenencia a una fase de la historia del teatro castellano del XVI en la que los autores, por distantes geográficamente que se encuentren, comparten temas y ángulos de aproximación, fruto de una condición autorial

compartida y de un interés por el fenómeno militar activo en la Castilla de aquel tiempo.

En «Flandes y la guerra de los 30 años» dos trabajos analizan los contornos culturales de esta guerra, cimera entre todas para el momento. En «Sepulcro de nuestras crismas»: Flandes y el imaginario bélico hispano del seiscientos», Fernando Rodríguez de la Flor estudia las distintas representaciones culturales y el aparataje simbólico que acompañó al conflicto, bien en forma de poemas, grabados y pinturas de aquella verdadera «Palestra de Marte» que, a la postre, resultó decisiva para la suerte final y para la conformación del imaginario y fibra ideológica de las «Armas de España», bien en forma de las virtudes heroicas acumuladas por las clases nobiliarias, el desestimiento de la empresa imperial por parte de sus actantes o la visión *técnica* de la guerra. De este modo, ofrece una compleja visión de Flandes como constructo cultural y producto de muchos discursos que sobre la cuestión se vuelcan. La producción material y la reproducción simbólica se engarzan, autoalimentándose mutuamente.

En «Las comedias del capitán Julián Romero, héroe de Flandes», Antonio Sánchez Jiménez examina la figura de uno de los soldados españoles más presentes en las tablas del Siglo de Oro: el capitán Julián Romero. Concretamente, Sánchez Jiménez explica cómo los dramaturgos áureos usaron al capitán Julián para tratar un tema característico de la comedia soldadesca: las posibilidades de ascenso social que brindaba la milicia y su conflictiva relación con el sistema estamental. El corpus concreto lo constituyen las dos comedias que protagoniza Julián Romero (*Julián Romero* y *Ponerse hábito sin pruebas*), con referencias ocasionales a una en la que aparece con un papel secundario, *La Aldehuela* (c. 1612-1614), de Lope de Vega, comedias en las que Sánchez Jiménez resalta también la conexión del personaje soldadesco con el *miles gloriosus* y el figurón.

«Una cosmología castrense» es la sección más amplia, en la que se entrevén los contornos culturales barrocos de este imperio militar que estaba condenado a caer. En «Contrastadas visiones de la guerra y el ejército en la literatura áurea» Felipe Pedraza ofrece una visión panorámica del ejército en el Siglo de Oro a partir de textos de Quiñones de Benavente y de la creación poética. Destaca el contraste entre la visión idealizada y la realidad de la vida marcial fácilmente notable en el contraste entre el Ariosto y la traducción del capitán Urrea, y el desafiante comienzo de *La Araucana* de Alonso de Ercilla o los textos del capitán Virués en los que se pone de manifiesto, como en tantas ocasiones, la tensión entre los espacios fantásticos en que se desarrollan las epopeyas

ariostesca, virgiliana y homérica y la minuciosa descripción de la geografía y circunstancias de la guerra como hecho real de los soldados poetas, en cuyos textos aparecen daños colaterales, arrepentimiento por las acciones y desafección.

En «Política, guerra y ocio: la experiencia transilvana de Diego de Estrada a la luz de sus propias memorias» Oana Andreia Sambrian disecciona los *Comentarios del desengañado de sí mismo* de Diego de Estrada dentro del género de las autobiografías escritas en los siglos XVI-XVII en las que se combinan sucesos extraordinarios y cotidianos y que, pese a estar repletas de historias de aventuras inverosímiles, se presentan como verdad. Analiza el periplo transilvano de los *Comentarios*, memorias que en su gran mayoría se compusieron en Frauenberg en 1630 en una interesante mezcla de historia pública y privada, donde la mayor parte de los hechos del soldado se circunscriben al campo del honor.

En «Más sobre el soldado pretendiente: *El pretender con pobreza*, de Guillén de Castro», Luciano García Lorenzo estudia un personaje sorprendentemente dejado de lado por la crítica, pese a su importancia en la comedia áurea: el soldado pretendiente. Centrándose en su papel de personaje-tipo y personaje-referencial, García Lorenzo llama la atención sobre su relación con el contexto del momento y sobre uno de los dramas sociopolíticos más llamativos de nuestro Siglo de Oro. Además, García Lorenzo traza las características fundamentales del personaje: un origen humilde, incluso acosado por la pobreza, una entrega total a la vida de la milicia, el regreso con documentos acreditativos de ese servicio y, finalmente, los años de pretendiente, que no alcanzan su recompensa. Son rasgos que reúnen los protagonistas del emotivo romance «Mirando estaba un retrato» y de *El pretender con pobreza*, obras que García Lorenzo analiza en detalle.

En «Entre Venus y Marte: soldados conflictivos en las comedias de Cervantes», Frederick A. de Armas analiza los deseos erótico-amorosos de los soldados que aparecen en cuatro comedias de Cervantes, centrándose en el conflicto que provocan estas pulsiones cuando se enfrentan al deber militar de los soldados. De Armas examina esta tensión fijándose en lo que revelan sobre la misma los referentes mitológicos (el más evidente es el amor de Marte y Venus) y sus representaciones pictóricas, que examinan ya los aspectos positivos, ya los negativos de la unión de estas divinidades mediante una doble Venus, la concupiscente y la armónica. Aplicando esta noción al teatro cervantino, de Armas muestra cómo Cervantes evita la fácil contraposición (los enemigos caen en la Venus

concupiscente, mientras los soldados imperiales muestran la armónica) adoptando un ropaje pagano que permitirá una caracterización mucho más rica y ambigua de los soldados que presentan estas obras.

«A modo de conclusión» ofrecemos «Suenan cajas: el género soldadesco en el teatro clásico español». En este estudio Julio Vélez Sainz traza las líneas generales de un subgénero, el teatro soldadesco, que resulta esencial para la comprensión del teatro español del Siglo de Oro. Para llevarlo a cabo, Vélez Sainz realiza unas calas representativas de la producción del siglo XVI y XVII, que incluyen la *Celestina*, la *Comedia soldadesca* de Torres Naharro, *El gallardo español* de Cervantes, *El asalto de Mástrique* de Lope de Vega y *El alcalde de Zalamea* de Calderón. Con estos textos, Vélez Sainz demuestra la importancia del modelo del *capitano* en obras como *Celestina*, cuyo Centurio presenta concomitancias con una hueste de *capitani* de la *commedia dell'arte* y con las rodomontadas de los *capitani* de la tradición francesa. Por su parte, la «comedia a noticia» *Soldadesca* continúa con esa tradición de mezcla del *miles gloriosus* de Plauto y la observación de la realidad contemporánea que Lida de Malkiel vio en Centurio, elemento este último que refuerza Torres para entrar de lleno en la reflexión aristotélica acerca de la relación entre historicidad y verosimilitud. El uso de temas sacados de la realidad contemporánea (la escopetera, los cautivos, la penuria de la vida en las trincheras) procede también de las *artes notandi* que trajo Torres a la escena española.

AGRADECIMIENTOS

La realización del congreso «El teatro soldadesco: I Congreso Internacional sobre la cultura de la defensa en la España imperial» tuvo lugar gracias a una generosa ayuda por parte de la Facultad de Filología, del Departamento de Filología Española II de la Universidad Complutense de Madrid y, sobre todo, de la Secretaría General de Cultura de la Defensa del Ministerio de Defensa de España quien acogió el proyecto dentro de sus «subvenciones, para promover la cultura de defensa» (Ref. 023-07-2014).

La edición del libro ha sido posible gracias a una generosa aportación de la Université de Neuchâtel.

Agradecemos la ayuda del Dr. Rodríguez-Gallego en la edición del texto.